

SE CREE DENTRO DE LA IGLESIA Y CON LA IGLESIA

Fuente: mencaba.org

Aun cuando la Iglesia no sea la meta del acto de fe, sin embargo, ocupa un lugar importante en la confesión de fe. No se puede decir simplemente: Dios y Jesús, sí; Iglesia, no. La fe y la Iglesia están esencialmente unidas. Incluso desde una perspectiva puramente humana, nadie vive completamente solo. Como hombres, dependemos en muchos aspectos unos de otros. Esto no sólo es válido respecto de la satisfacción de nuestras necesidades corporales básicas, de la consecución de alimento y vestido, vivienda y trabajo para las necesidades cotidianas. También en nuestras convicciones morales y religiosas nos nutrimos de lo que hemos recibido de nuestros padres y maestros, de amigos y conocidos y, en general, de nuestro entorno. Nuestro propio pensamiento necesita el lenguaje y con el lenguaje, por lo demás, expresamos nuestras ideas. Pero el lenguaje lo recibimos de la comunidad en la que crecemos y vivimos; con el lenguaje recibimos los patrones decisivos de interpretación del mundo. El hombre, en cuanto ser hablante, es un ser social.

Dios es el Dios de los hombres. Por ello, en su revelación, nunca se dirige a individuos aislados. Más bien habla a los individuos en su tejido social. Llama y reúne a un pueblo. Esto comienza ya con Adán, que es el representante de toda la humanidad. Cuando, con su rechazo de Dios, se introduce también la enemistad entre los hombres, desde el asesinato de Abel por Caín hasta la confusión babilónica de las lenguas, Dios vuelve a poner en marcha un proceso de reunificación que, según los Padres de la Iglesia, comienza con el justo Abel y prosigue en todos los hombres que viven justa y piadosamente conforme a su conciencia; se trata, pues, de un proceso que se verifica secretamente en todos los pueblos y que se hace visible con Abrahán (a quien Dios hace padre de un gran pueblo; más aún, en quien bendice a todos los pueblos), con Moisés y con los profetas.

El mismo Jesús se sabe llamado a reunir al pueblo de Israel. Una vez que la mayoría de Israel, a través de sus representantes legítimos, lo ha rechazado, comienza, -tras la muerte de Jesús, tras la Pascua y Pentecostés- un nuevo proceso de reunificación, del que ahora forman parte judíos y paganos, que se reúnen en una fe común en el Dios único y en el único Señor y Salvador Jesucristo, en el único Espíritu Santo, y se reconocen entre sí como hermanos, en quienes todas las diferencias de nacionalidad, de raza y de generación han perdido su significado discriminatorio y de separación. La Iglesia, como pueblo de Dios reunido fraternalmente a partir de todos los pueblos, razas y generaciones, es, pues, la acción de Dios contra el caos producido por el pecado. Aparece cada vez más claramente en la medida en que avanza la historia de Dios con los hombres. Es comienzo, signo e instrumento de la paz y la reconciliación que Dios ha prometido y que todos

anhelan. En ella, la humanidad dividida y enemistada queda de nuevo unida en las convicciones y orientaciones básicas de la vida; en ella los extraños se hacen amigos.

Así pues, la Iglesia misma es un fruto esencial de la actuación salvífica de Dios y, en este sentido, también un contenido de la fe. La palabra reconciliadora de Dios no puede existir -así hay que decirlo, recogiendo una famosa expresión de Martín Lutero- sin pueblo de Dios, del mismo modo que tampoco puede haber pueblo de Dios sin palabra de Dios, por la que es convocado y en cuya confesión de fe queda unido.

Dado que la Iglesia como comunidad de los creyentes está tan estrechamente unida a la palabra de Dios, no puede haber ningún legítimo cristianismo privado. La fe es, desde luego, una decisión personal, insustituible, de cada individuo. Pero este acto personal de fe significa siempre, al mismo tiempo, entrar en la historia mayor y en la comunidad mayor de la fe. Por ello en las confesiones de fe de la Iglesia primitiva se dice tanto "creo" como "creemos". El individuo nunca está solo en su fe personal; nosotros recibimos la fe de quienes han creído antes que nosotros, y en la fe estamos sostenidos por la fe de toda la comunidad de los creyentes. **Se cree siempre dentro de la Iglesia y con la Iglesia.**